

San José, 4 de Septiembre 1910

Páginas Ilustradas

REVISTA SEMANAL

JUAN ARIAS R., Editor y Administrador

PRÓSPERO CALDERÓN, Propietario

Oh Cartago!

Para Páginas Ilustradas

Soltáronse las Furias, y la tierra sintió ansias revulsivas: por extrañas fuerzas convulsionadas sus entrañas, súbito en ellas reventó la guerra.

Tigre, ni loba, ni rabiosa perra ardieron nunca en tan feroces sañas como esas iras ásperas y hurañas del terremoto que á Cartago entierra.

¡Oh mi verjel de castellanas rosas: no sé cuál de dos obras espantosas da al terremoto títulos más ciertos

al horror de los seres compasivos; pues tu verdugo, que enterró á los vivos, al par también desenterró á los muertos!

SÉlix Mata Valle.

Notas breves

José Fabio Garnier. Un joven compañero de los buenos, de aquellos á quienes ni la victoria envanece ni la brega acobarda, ha vuelto á nuestros brazos después de una prolongada ausencia que no oscureció un momento el brillo perdurable de su recuerdo.

Viene de la encantadora Italia, lleno el pensamiento de adorables visiones, de esas que arrullan el empeño y lo idealizan; y trae como simpática ofrenda al país á quien dió no escaso lustre con su talento y con su pluma, una bella y culta compañera y un montón de buenas intenciones que influirán no poco en el avance de nuestra cultura.

Compañero: el campo en que nuestra fatiga te miró partir lleno de ilusiones, agitando el pañuelo de tus promesas, está aún apenas roturado. Ya no podías contar el mismo número de los que de pie sobre él te vieron marchar. Algunos duermen ya.

Pero tu sitio aún está esperándote: junto á él nuestra amistad hace la guardia.

¡Bienvenido!

Brotos femeninos. Como para dar rotundo mentís á los que niegan por sistema las capacidades mentales de nuestras mujeres, comienzan ya á ceder á la porfiada insistencia de nuestro reclamo las tímideces que entraban su manifestación intelectual.

A ocupar el sitio que aver llenó con sus fragancias *Carmen Lira*, viene hoy una encantadora compañera suya, como ella dedicada al cultivo del jardín escolar.

¿Su firma? *FLOR DALIZA*. La hemos prometido ser discretos *por ahora* con su nombre verdadero, protegiendo con nuestra reserva el encanto de sus primeros ensayos.

El trabajo suyo que ahora presentamos, respira emoción y tiene el exquisito adorno de la sencillez. Difícil como el pensamiento de su autora, fino y delicado como la mano que supo escribirlo, ufana-ria á cualesquiera de las famas literarias que aquí pierden su tiempo en la imitación de las más artificiosas extravagancias y en el cultivo de las más nocivas aberraciones artísticas.

Es un trozito de vida visto y sentido por

ella. El primero de la serie con que PÁGINAS ILUSTRADAS va á regalar á sus lectores.

Yoyo. Para los pensamientos ya idos del afán de la vida que en el nuestro dejaron banderas de cariño, tendrán estas páginas un sitio consagrado. En él extenderán de nuevo las galas de su fantasía, aquellos ingenios fugitivos que alguna vez hicieron correr con las suvas nuestras lágrimas, ó pusieron sobre el lago de nuestras tristezas el pálido fulgor de sus dulzuras, ó exornaron con la espuma de su risa el caudal bullicioso de nuestros regocijos.

Teodoro Quirós, el inolvidable Yoyo, que comparte con Aquileo el raro dominio del arte más sano y más amable de cuantos han podido deleitar con flautas criollas todos los caprichos de nuestro sentimiento, viene hoy á repetimos uno de sus cuentos juveniles, llenos de ático gracejo y armados de aguda intención.

La actualidad que lo produjo, al dar su vuelta en la ruleta de los tiempos, vuelve á estar enfrente de nosotros. Cambiando nombres, cualquiera diría que acaba de escribirse para demostrar á los fanáticos heraldos de una raza que expira, que todos los pueblos fuertes de la tierra, cualquiera que sea su origen étnico, proceden de la misma injusta manera cuando la decisión que deban dar afecte por algún lado el lote de sus intereses.

En la historia de las rapiñas internacionales, no hay motivos de raza que alegar. Sólo hay el eterno canon de los *intereses creados*.

Al leer de nuevo la sencilla y delicada prosa de Yoyo, solloza ante su tumba tempranamente abierta el ciprés de nuestro sentimiento.

BILLO.

Gabinete Dental Eléctrico

DEL DR.

B. Marichal M.

Bien conocido en San José por sus trabajos
25 varas al sur de la Catedral



Teodoro Quirós

Murió en Puntarenas
el 20 de Enero de 1902.

Entre los jóvenes dedicados á las letras en nuestro país, Teodoro Quirós era el único que poseía un temperamento suyo, cuyos elementos más importantes eran dos aptitudes poco comunes: sabía ver bien, y sabía reír mucho.

En los escritos humorísticos de Teodoro abunda un tipo: el de la clase media, el medio pelo. Su observación es minuciosa, desde el traje hasta la manera de sentirse, desde el modo de andar hasta el de hablar. Teodoro ve bien; pero agranda para que los demás vean lo mismo, y es eso lo que hace reír. Esta última aptitud nace de la primera.

El tipo elegante aparece de vez en cuando, confundido entre los de la clase media, ridiculizado como cualquier marido deseoso de casar á sus hijas; el político es puesto en solfa por su ignorancia ó por su ambición mal encubierta; pero Teodoro no quiere dar lecciones, desea reír, no más que reír; de allí que sus risas sean tan comunicativas.

Todas las farsas de nuestro pequeño mundo se hallarán en la colección de artículos de nuestro admirado Teodoro. El

lenguaje familiar, aun el vulgar, están bien fotografiados y de allí un interés de más para la observación filológica de nuestro modo de hablar.

Como polemista, Teodoro Quirós llevaba la ventaja sobre cualquier otro: el público se reía con él á expensas de su adversario. Su crítica no era profunda, era fina, risueña. Las ridiculeces de muchos hombres ya no serán castigadas con el franco reír del buen sentido que se divierte; se ha roto la linterna mágica que proyectaba sobre la pantalla de lo cómico las sombras de nuestros aprendices de políticos; ha caído en la tumba el alegre pintor de nuestras costumbres; sobre su lápida no lloverán los dardos del odio; porque él no odiaba á nadie y su figura simpática y leal hacía olvidar los ligeros escozores de su sátira sonriente.

Espero que no será esta la última ocasión de hablar del pintor de nuestras costumbres que acaba de caer en la tumba.

ROBERTO BRENES MESÉN

Enero de 1902.

Cambiemos el mapa

En verdad que hay naciones que tienen mala suerte. Mala suerte y conformidad, como la nuestra.

Puede sucedernos cualquier desgracia,—y miren ustedes que hemos sufrido bastantes desde que somos independientes,—que á todo nos conformamos y decimos estoicamente: sea lo que Dios quiera! Frase de los impotentes y de las beatas.

Ahora viene *musù* Loubet y nos divide, muy bien divididos por cierto, y porque algunos han dicho que no les parece buena la división, ó la resta mejor dicho, vienen los otros y dicen:

—A ver si hacen el favor de tener el pico cerrado. No conviene calentarle la cabeza al señor ese, porque va y se disgusta y nos quita otra *burusa* de tierra.

—Y la justicia?—continúan diciendo los desconcentos—y el trabajo de toda la vida de nuestro Ministro en París, que estará

poniendo ahora una cara más fea y más amarga que una cucharada de aceite de castor?

—Cállese usted, hombre; hable más bajo, ¡no ven ustedes que no es prudente decir nada todavía porque el cable no está claro?

—¿Que no está claro el cable? Venga la ipecacuana, digo, «La Gaceta»: mire usted:

«Sentencia arbitral frontera entre Colombia y Costa Rica, será formada por contrafuerte cordillera que parte de Punta Mono en el Atlántico cerrando al Norte el valle Sixola, lo ve Ud., cerrando al norte (al Norte); luego por cordilleras que divide de aguas entre Atlántico y Pacífico hasta cerca nueve grados latitud (punto y coma) seguirá después línea divisoria aguas entre Chiriquí Viejo y afluentes del Golfo Dulce (coma) para terminar en Punta Burica.»

Tenia todo eso que terminar en punta! El cable, me parece á mí, hubiera estado mejor así:

«Sentencia arbitral frontera entre Colombia y Costa Rica, será formada por línea que partiendo Punta Mono, cerrando al Norte el valle del Sixola y siguiendo por cordillera hasta cerca nueve grados latitud, viene á parirnos á todos nosotros por la hipotenusa.»

La culpa no la tiene nuestro Ministro en París, porque aquel es todo un hombre. La culpa vava usted á saber quién la tiene. Li Hung Chang; tal vez el Banco de Costa Rica.

Si el fallo hubiera sido favorable, en seguida aparecería alguno diciendo:

—Eso me lo deben á mí y al Sér Supremo.

Y luego baile en el Mercado y letreritos rumbosos. Pero como la cosa ha resultado mal, el autor no sale á sufrir los patatazos del público.

Algunas personas apenas se han dado cuenta del suceso, y si saben que hay alguna nación que se llama Francia y gobernada por un señor que se llama Loubet, no saben que esa nación es el reino de la justicia y el cerebro del mundo.

Amemos á Francia!

El fallo del árbitro no nos causa mayor contratiempo: modificar el mapa. ¡Y por eso tanta alharaca!

Algún trabajillo para los maestros de escuela nada más.

Con decirles á los chicos:

Busto de Húngara

A Raul Esteve

Para Páginas Ilustradas

Las alas abre el pájaro pictórico que Homero fuese ó Fidias en Atenas, para trazar un signo que alegórico desate de los ritmos las cadenas.

No más blancas las niveas azucenas se muestran que tu piel... Azules venas se miran cual figuras de retórico, pintadas en tu mármol escultórico.

Anhelosa palpita de tu seno la curva que persiguen los cinceles del arte griego en su fulgor sereno.

Visiones de corintios capiteles difunde tu redor... Rómpe se el trueno de aplausos que conquistan tus laureles!

AGUSTÍN LUJÁN

Budapest, junio de 1910.

Como se ve, desde Budapest el poeta Luján, viejo y cariñoso amigo de esta Revista, le manda el agasajo de su producción artística. Nuestro hogar intelectual abierto está para su lozano pensamiento.

—La Geografía de la patria se ha simplificado. Rebajen ustedes de la superficie territorial la quinta parte de sus ríos, etc., y que venga luego el examinador.

¡Ah! Y los que tienen por aquellos andurriales tierras denunciadas para ellos y para cinco generaciones sucesivas?

Que le reclamen á su abuela y que chupen laudo... ó láudano.

Después de todo, yo creo en lo que dice un joven muy distinguido:

—El tío Sam se encargará más adelante de doñar esas líneas divisorias.

Es nuestro destino!

TEODORO QUIRÓS

Setiembre 23 de 1900.

Prólogo

á una velada en beneficio de la Casa de Refugio

SEÑORES:

Minadas por los vicios están las sociedades.
Muy lejos van quedando las austeras edades
que nuestros ascendientes vivieron con honor,
en el sencillo ambiente de sus aspiraciones
sin vértigos, sin luchas, sin grandes ambiciones,
unidos por el culto sublime del amor.

La agitación moderna, pletórica de esfuerzos
—benévolos los unos y los otros perversos—
ha removido el fondo de nuestro sér social,
y por doquiera se alzan, cual miasmas de pantano,
las más groseras formas del desconcierto humano,
simbolizando el triunfo fatídico del mal.

El lujo, ese galante violador de virtudes
que pasa devastando las pobres multitudes
que á su marcha no oponen la roca del deber,
ha puesto impunemente, sin lucha, en todas partes
la seda de sus ricos y bellos estandartes,
hollando nuestros campos con su infernal poder.

Es él, gran *tilichero* de la mundana feria,
quien va de puerta en puerta, tentando á la miseria
con las insinuaciones de su verbo sutil.
Es él quien ha proscrito de innúmeros hogares
la honestidad—que es rosa de aromas singulares—
la sencillez—que es aura rumorosa y gentil.—

Y son las tristes siervas del hombre, las mujeres,
dobladas bajo el peso de grandes padeceres,
las víctimas propicias de la prostitución;
son flores, y no hallando defensa, dan sus galas
al viento, que las lleva con sus enormes alas
para arrojarlas, secas, contra cualquier rincón.

Para abatir, señores, las cínicas victorias
del vicio, son las leyes barreras ilusorias
que ha visto la experiencia en pedazos caer.
Marchemos adelante de sus invitaciones
amparando desgracias, consolando aflicciones,
y el cobarde enemigo no nos podrá vencer.

Es este el pensamiento que dió vida al asilo
que como hogar fecundo, cariñoso y tranquilo,
sus amplias portaladas abre de par en par
á la virtud que sola se encuentra en la pelez.
Señores: yo os invito á secundar la idea.
¡Que tenga la inocencia refugio en este hogar!

El género "Canis"

Para Páginas Ilustradas.

—Prometédme el secreto, dijo Carlos, y os contaré la historia ocasional del suicidio del doctor Zoosmann, hoy hace un año.

—Vamos a Fornos, dijo uno de los cuatro periodistas que salían con Carlos de la cuarta función del Teatro de Apolo, y ante la taza de café oiremos el cuento.

Alzaron los cuellos de sus abrigos de pieles los cinco amigos madrileños; dijeron no á tres ó cuatro mujeres que se les acercaron á la puerta del Café tan conocido por todos los trasnochadores, y los periodistas, colocándose en apartada mesa, sacaron de los amplios bolsillos de sus gabanes sendos paquetes de cuartillas, tan blancas como el mármol de la mesa en que Pepe, el mozo protector de todos los periodistas sin dinero, les iba sirviendo el aromático excitante.

—Pues veréis, que la cosa es curiosa. Todos sabéis que cuando el sabio Zoosmann llegó de Alemania, venía ya tocado de la cabeza.

—¿De modo que el último lío de su mujer era ya un... *reloque*?

—Quise decir que estaba ya chiflado. ¡De otro modo no se hubiera casado con Rita la sandunguera, la más guapa moza nacida en Avapiés! Ya sabéis el fin de la *corrida*, que fué levantarse el alemán la tapa de los sesos; lo que voy á contaros son detalles de la *lidia*.

¿No recordáis la manía que tenía Zoosmann de pedir retratos á todos, políticos y artistas, viejos y jóvenes, estudiantes, periodistas, obreros; verle siempre con la instantánea bajo el brazo; haberle oído afirmar, mostrándonos una caja de ébano, cuyo secreto él y su ayudante sólo poseían, que allí tenía encerrado su tesoro, la joya más valiosa de sus notables gabinetes científicos, algo que haría su nombre inmortal?

¿Creéis que allí encerraba algún cráneo de hombre terciario; algún fósil indubitable del grupo arcáico?

Pues en aquella caja no había más que un álbum de retratos.

Miráronse con curiosidad los oyentes, mientras Carlos saboreaba con el rabillo del ojo la de aquéllos y con los labios el rico café de su taza.

Después prosiguió:

—El álbum tenía este extraño título: La evolución del género *Canis*.

—No entendemos.

—Sí. Los hombres de la revolución, la mayoría de los políticos que son aún la cabeza de todos los partidos, los consejeros de compañías poderosas, los que mande quien mande, retienen tres ó cuatro destinos incompatibles y de pingües sueldos, son los lobos (*Canis lupus*).

En el grupo de chacales, *Canis aureus*, que es anterior, incluye el sabio á sanguinarios cabecillas de nuestras guerras civiles y á muchos de nuestros respetables abuelos, nuestros catolicísimos abuelos que, mientras se daban golpes de pecho con la mano derecha, empleaban la izquierda en acaparar bienes de la desamortización, procurando á la vez cumplir el precepto evangélico de que ignorase la mano derecha lo que hacía la izquierda.

De la revolución para acá, ni hay lobos, ni hay chacales; los lobos se convierten en perros (*Canis familiaris*); los chacales han degenerado en zorros (*Canis Vulpes*).

En la especie *familiaris*, en las últimas hojas, estás tú, y éste y yo y todos. Al principio hay un período de transición, en que hay mastines, perros de caza, perros guardadores y fomentadores de la riqueza social, representados por retratos de comerciantes, industriales, obreros...

Luego, de veinte años á esta parte, no hay más que galgos, perrillos de lanas y perros falderos. Los periodistas, los periodistas honrados é independientes, somos galgos que levantamos la caza que otros comen: los lobos si es bocado grande ó fino; los falderos si es insignificante ó duro.

Nosotros, ¡siempre delgados! ¡siempre corriendo! «¡Fulano! Cuánto vale! Pero es tan inquieto, tan atrevido ¡corre tanto!»

Pero recomendamos á un falderillo redondo, perezoso, friolero, porque se pone pesado. Y en seguida dicen los lobos: «Hay que tener contentos á los chicos de la prensa! Cuando personas de tan buen criterio le recomiendan, es que el angelito, modosito y todo, vale de veras; la verdad es que el perrillo ¡lame tan bien la mano!»

Entre los galgos estás tú, amigo Pepe, que haces oposiciones, que te mueves y no paras en busca del duro garbanzo. Entre los falderillos, tú, amigo Luis, que siempre se lo encuentra cocido y todo.

Es curiosa la colección de perrillos de lana. Todos los gomosos de este mundo, clasificados. Aquello parece *La Moda*

Elegante. Colección de pantalones, de peinados, de corbatas, de todos los encantos con que los almibarados pollos ayudan á sus mamás á la conquista de la rica heredera...

Las clasificaciones de personajes extranjeros no tendrán significación tan clara para vosotros.

—Bueno, pero la historia no parece.

—Pues un día entró Zoosmann en el gabinete, á punto que su ayudante, ante la caja de ébano, contemplaba un hermoso retrato que, no sin turbación y precipitadamente, lanzó al interior de la preciosa caja, cerrando con llave.

—«Albricias, amigo, dijo Zoosmann en tono jovial y como si no se hubiera fijado en nada. Dadme la llave y un abrazo y procedamos al estudio de la fotografía que traigo. ¡Una cosa admirable! ¡Una instantánea de todos los ministros al salir de la jura de Palacio! Vamos á clasificar; traigo á Romanones, traigo á Canalejas!

Dadme la llave, amigo mío, y traed la cubeta de *revelar*, que estoy impaciente y quiero ver ahora mismo ese portento.»

Y después que el ayudante salió del gabinete para no volver, el sabio, con febril agitación, revolvió los retratos del fondo, las fotografías no clasificadas. Allí encontró el retrato que había dejado caer el ayudante: ¡Rita, la bellísima Rita, con su pañolón blanco que nunca más se había puesto desde que el alemán la hizo su esposa! La dedicatoria al amante estaba tan falta de ortografía como sobrada de desvergüenza. El sabio se puso pálido, cogió el álbum y empezó á pasar hojas.

—*Chacales*, decía, *Canis Aureus*: ¡como un chacal debería yo portarme!

Lupus: ¡de mi honra!

Canis familiaris: aquí está mi ayudante; este no es su sitio. Y cogiendo el retrato lo trasladó al fin del álbum, escribiendo:

Especie nueva: Canis uxoris Zoosmanni: perro de la esposa, descubierto por Zoosmann: ¡ajo, sabios, con los ayudantes!

Llegó á otro grupo: *Zorros*, *Especie Vulpes*. Ocupaba la primera plana un grande y hermoso retrato de Sagasta, que el sabio intentó despegar de su sitio; pero como no lo lograba, escribió dos laónicas cartas, que decían así:

«Al señor Juez: Dejo á usted toda mi fortuna, con la condición única de que envíe mi caja de ébano que contiene un notable álbum zoológico-social al director del Museo Histórico de Berlín.»

Y al Director del Museo, le decía en alemán:

«Querido colega: Que no se permita ver mi álbum hasta dentro de cien años: están en él todos los hombres notables de Europa y América, todos los soberanos y presidentes de república, á algunas mujeres hermosas, literatas y artistas. Solamente le pido, porque yo voy á matarme y no tengo paciencia, que busque la especie *Vulpes* y ponga delante del retrato de Sagasta el que va dentro despegado y que dice de mi puño y letra: ¡*Rita la sandunguera!*»

Después sacó de la gabela una pistola y se levantó la tapa de los sesos.

—¿Y cómo sabes esa historia? preguntó á Carlos uno de los periodistas.

—Muy sencillo; por la propia Rita, que se quedó con las dos cartas, la fortuna y la caja de ébano.

Saboreando la picaresca historia, los periodistas escribieron en sus blancas cuartillas, aquellos artículos necrológicos que publicaron al día siguiente los diarios: «Ayer hizo un año que *falleció repentinamente* el gran Zoosmann, el eminente naturalista, el sabio sociólogo, el esposo ejemplar. Su virtuosa y desconsolada viuda...»

ARTURO PÉREZ MARTÍN

Á la Señorita E...

Paladin de los tiempos medioevales, errabundo trovador que acompañado de mi guzla, para conquistar á las bellas cuanto altrievas castellanas, iba de castillo en castillo cantando mis canciones de amor.

Al fin, una mañana de primavera, diáfana y perfumada como senda cubierta de flores, te encontré mi alma en la mitad del camino de mi vida.

Oh, mi princesa adorada! Permíteme al bardo que sean para ti los últimos aleteos de mi corazón y las más bellas flores del jardín de mi predio, las que te envía este errabundo trovador, al mismo tiempo que deshoja muchas rosas tintas á los pies de tu gentil heldad.

JAJAJIT.

Septiembre de 1910.

MEDIOEVAL





Al Brasil

Corriente que te lanzas impetuosa
entre peñas de agrestes soledades,
retumbando en las duras laqueadas
cada vez más altiva y más airosa.

¿Qué dejas en tu marcha prodigiosa
á través de los siglos?—Las edades
invertidas en rudas tempestades
por denolar la raza portentosa.

Hoy, el esfuerzo del ingenio humano,
perforando los cerros que Justigas,
nuevo lecho te da con débil mano.

Y la sel del progreso tú miligas
con las aguas de empuje sobetano,
y luz y movimiento nos prodigas.

Anastasio ALFARO.

Nuestro Director en el extranjero

Nuestro recordado Director y amigo ha sido objeto de la más simpática acogida en Panamá. Aparte de las muestras de estimación social, lo evidencian las de la prensa de aquel país vecino. De *Nuevos Ritos*, la más reputada publicación literaria, que los hermanos Miró editan en Panamá, reproducimos las frases que siguen, entresacadas de un largo y conceptuoso artículo elogístico para don Próspero.

He aquí las frases dichas:

«No es cortesano del Arte, porque él sabe que al Arte hay que ofenderle todos los alientos de una vida y poner en su defensa todos los ardorosos entusiasmos de una convicción y ser espíritu, todo espíritu, para poder mirar tras un prisma quiniérico las cosas del mundo y renunciar á los placeres de recuento del banquero y las ansias de conquista del Tío Sam.

Así, cuenta por cada victoria cien desilusiones, y ha sido preciso que para cada pascua florida de su arte, sean sacrificados cien corderitos pascuales de sus propios rebaños.

Pero no será un olvidado mañana, quien es hoy, á través de toda la América, famosamente designado entre los mejores.

A don Próspero Calderón, artista inimitable del fotograbado, profesor aventajado de dibujo, caligrafía, fotografía y otras ar-

tes gráficas, debe la América Central gran parte del desarrollo y vida del Arte y de la Literatura. Una vez terminados sus estudios en París y á su regreso á América, comenzó su propaganda de difusión literaria y acercamiento intelectual entre los países latinos de América y de Europa. En la capital de Guatemala publicó, entre otros trabajos, su importante revista *GUATEMALA ILUSTRADA*; luego en la capital del Salvador fué Director de *CENTRO AMÉRICA ILUSTRADA*, revistas que alcanzaron gran importancia y que llenaron un vacío en el ambiente intelectual de aquellos países y en la educación de los mismos.

Luego fundó en Costa Rica la famosa revista (*PÁGINAS ILUSTRADAS*) que desde hace largos años dirige con cariño de padre, que es todo su empeño y que tan gallardamente ha sido, en todos los países cultos del momento, el más alto exponente de lo que puede la América de Colón en materia de Arte, de entusiasmo y de cultura.»

Como se ve, pues, no ha sido en vano la dedicación con que don Próspero ha trabajado durante tantos años, y la cosecha que actualmente recoge, alienta á los que comienzan á trabajar por los mismos senderos que él. *PÁGINAS ILUSTRADAS*, su más cara y sólida obra, se siente orgullosa por el éxito de su Director en el extranjero y lo proclama en voz alta para que con cariño lo oigan nuestros amigos y para que rían despectivamente los hombres del cálculo y de la materialidad...

Jirones de Vida

I

Primeras alegrías

Era el primer día de clases.

Rodeaban todas a la maestra con curiosidad: sus caritas dulces, delicadas, impresionables, observaban, interrogaban:

¿Para qué nos habrán traído aquí?

Yo no sé leer, ni escribir.

¿Servirá esta pizarra? (La vieja que la hermanita usaba en años anteriores).

Yo quiero irme con mi mamá, gemía otra...

Y la maestra tranquila, y risueña, contestaba, acariciaba.

De pronto su mirada se detuvo; allí en un ágil banco una cabeza grande, muy

suavizó: tengo miedo, mucho miedo, no me maltrate!

¡La tristeza de los niños! Conmueve, enternece, subleva; y la de aquella pobre pequeña, era una tristeza grande, infinita.

Su almita, acostumbrada a un medio ambiente hosco, sombrío, sin una sola caricia, sin una sola sonrisa, únicamente sabía sufrir.

¿Su casa sería un hogar? No, allí no había cariño, no había bondad, no había bienestar...

¡Triste destino! Dicha, sol, hartazgo de caricias para unos; y para la pobre abandonada, indiferencia, dureza, miseria. La joven maestra la acarició...

—No llores, pequeña, todas te queremos, nadie te maltratará. Y al sentirse querida, acariciada, sonrió entre lágrimas; sus ojos tristes miraron con una mirada indefinible, su corazóncito aún medroso tembló, sus manecillas, con gracia infantil, se extendieron como demandando amor.

Dicha, dicha inmensa y alta, la de aquella inteligente trabajadora del jardín infantil. Llevar a esa almira un rayo de alegría; encender en aquel corazóncito triste la luz bienhechora del cariño; poseionarse de aquella primera alegría...

FLOR DALIZA

Agosto de 1910.

Violetas de Parma

Pasando por los muros de Ravena,
a la sombra del bosque florecido,
Byron calmaba su profunda pena,
su infinito dolor daba al olvido.

Le inundaba la tarde en su serena
quietud.....! El noble corazón herido
rebotaba un instante, sumergido
en la penumbra de silencio llena.

Después, cuando el camino proseguía,
una pálida niña le ofrecía
las violetas de Parma, que él adora.

Y su voz, como el ala de la brisa,
de su Ada ausente evoca la sonrisa,
y al aspirar las flores, Byron llora.

LEOPOLDO DIAZ



grande, con ojos negros y dulces de una gran tristeza, se inclinaba sostenida por una manecita muy pálida.

¿Qué tienes?

Y al ponerse la pequeña en pie, destacóse su figura extraña, deformar su cuerpecito encorvado, raquítico y débil, mal cubierto por un pedazo de paño muy negro; sus piescitos semicerrados en unos viejos chanclos.

¡Pobre flor, sin luz y sin aire! La debilidad, la pena, la doblegaban, la achizaban aún más, y entre lágrimas y sollozos

En el centro del bosque de sombras fué saliendo lentamente el alba, como una conchuela escapada á su vez de las sombras. A poco andar, el forastero se encontró envuelto entre cafetos, en un ambiente de fragancias, en mitad de la ladera.

Admiró aquella inmensidad risueña y blanca, y contempló luego con delicia el primer beso rubio enviado del Naciente á caer sobre las brillantes florescencias del café, en aquel mar de esmeralda y plata.

Un ruido extraño hizo al viajero inclinar la cabeza sobre un tronco anciano, carcomido y seco. El joven permaneció absorto por largo tiempo: en el interior del tronco se libraba una batalla que parecía sangrienta.

Un murmullo de herramientas y hachas distrajo al cabo la atención del observador.

—Salud!, comestó al grupo de labradores. Buen presente os anuncia el campo, como que la tierra nueva fué ingrata con quienes le prodigan sus caricias; también ella sabe corresponder con sus encantos...

—Buen presente diceis? replicó con acento angustioso y cansado el más viejo; si que lo es!

—Como, ¿aún no os satisface?

—Vaya, como si eso trajera más calor para el hogar. Una cosecha más, una cosecha inmensa. A qué? Sólo será una nueva cosecha, el ensanchamiento de los dominios del patrón, y nada más.

El viajero miró uno á uno á los del grupo, sintió el carmín batir en sus mejillas, estremeciéndose ligeramente y continuó:

—Cuántos sois por todos?

—Cuéntanos y luego suma otras tantas bocas que se quedan para avivar la lumbre, y otras, y otras más sin lumbre que avivar, y otras, y otras más...

—Bien, acercaos y ved.

—Bah, concluyó el viejo, valiente nue-

va. El sanmartín de los zánganos, lo de todos los años—y se dispuso á romper el desfile corrido de su escasa penetración.— ¿Cómo hasta entonces no advirtió que se las habla con un hobo.

Levantamente el grupo de jornaleros—la grande, la inmensa colmena—fué perdiendo entre los cafetos, en la extensión de la ladera. Encima de ellos la cosecha en flor, la nueva, la inmensa cosecha.

En el interior del tronco la batalla era cada vez más cruda, más recia. Las abejas jornaleras vencían y vencían.

ROBEN COTO

El río de la vida

(A Géminas.)

Para Páginas Ilustradas.

Ven, laureado cantor, ven contemplemos el rumoroso *Río de la vida*, que baja entre peñascos hacia el mar. ¿Ves esa rica *góndola*? Los remos rozan apenas la hunda estrechecida, más parece volar.

De grana y oro y raso va cubierta; lleva, tal vez, monarcas poderosos, ó es un reflejo del naciente sol.

—¡Ah de la *góndola*!—¿Estará desierta?

—¡Paso á la nave! ¡somos *los dichosos*!

—¿Lo ves? ¡cuán pocos son!

Y va la muchedumbre forcejeando en toscas balzas y pesadas leñas, que las ondas amagan destrozar. En confuso tropel, otros saltando, por ambos lados las abruptas peñas, y *estos somos los más*.

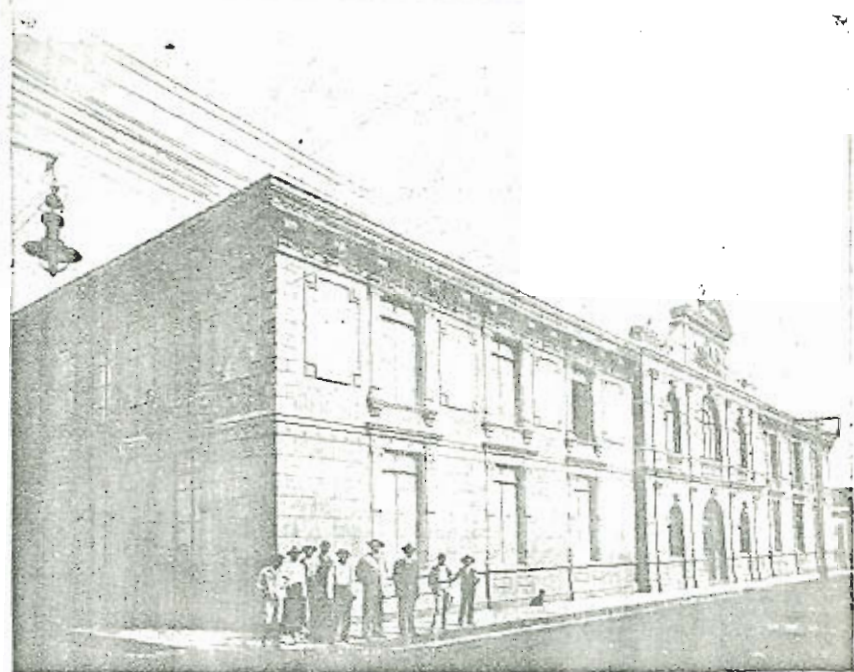
¡Ay! en llegando al mar tendremos rota la plama de los pies: el alma herida por las crueles espinas del dolor.

Y en tanto se oye por la selva innota *Del magestuoso Río de la vida* el desigual rumor.

JUAN GARCÍA PÉDRO

Tabarcin, agosto 27 de 1910.

(1) Una de las novelas de Zola, la primera en que muestra juvenil hubo de sucumbir, la primera también en que nuestros entusiastas encontraron combustible inagotable y uno de los que con mayor fuerza han atraído nuestra admiración fué el primer tratado de aquel incompañable arriero de la vida. El presente trabajo, escrito hace cinco años, ha sido en nuestros comienzos entregado á la lectura de aquella obra.



San José, C. R. - El nuevo edificio de la Biblioteca Nacional

Notas y Noticias

— Toda a su nivel camina
 en la rosa de Beogala no hay espinas,
 pero tampoco hay olor,
 Si un sentimiento se agota,
 otro se libra,
 sin el placer no hay dolor. — X.

Ah nuestra vida; un manojo de rosas y de espinas; mas, si no hubiera espinas en la rosa encarnada de la vida, no habría olor.

Flora.— Que Dios no es justo? Mentira.

Al pie de una camita, en la que, entre la albuza de las sábanas, morfa un angelito, sollozaba una madre. Sus ruegos, — como todos los ruegos de las madres, — eran ardorosos como un beso.

El médico declaró que la niña estaba grave; la madre, en medio de su dolor la efía resaltar una cascada de besos sobre la suelta cabellera de la virgencita que deliraba, y sus temblorosas manos asieron angustiadas, una y mil veces, unas manos chiquitas, de nacar, ardorosas de fiebre.

Salvada, Dios, salvada; tomad mi vida, pero no te la lleves; y el ángel de Flora, de seguro pidió a Dios la dejara en el mundo, ofreciéndole que, aunque los años destilaran, la pureza siempre la acompañaría. Y Dios la oyó.

Hoy, no es sólo la madre quien ríe; todos los amigos de Flora abren la flor de su corazón, para decir: fíra lo justo.

Tili.— Fué una viejecita de cabeza blanca, buena como no hay otra; sus ojos impregnados del fuego de la Isla, eran el espejo de su alma; supo ser esposa ejemplar, madre modelo; conoció los goces de tener nietecitas que con su vocesita mimosa la llamaran abuela.

Fué cristiana, como debe serse; amante de su hogar, estricta en el cumplimiento de su deber, caritativa y buena. Seis meses hizo el 11 que se apagó su vida; pero, ¿y qué?

Los seres buenos tienen en cada pecho grato un tabernáculo en donde siempre su recuerdo brilla.

Descanso para tí, viejecita de cabellera blanca, bondadosa Tili.

Boyoy.—Delicioso, delicioso, don Salvador; si es usted la amabilidad en pastilla; buena música, cordial acogida y un grupo de amigas...

Y el siempre sonriente Boyoy, alegre como unas pascuas, pero *violento* como una *modestia*, á todo contestaba mostrando la blanca hilera de sus bien cuidados dientes. Ji ji ji ji ji...

Qué bueno es usted, Boyoy; si suyo debería ser el reino de los Cielos, suyo el reino de la alegría, suyas todas las muchachas y todos nosotros; sí, sí, Boyoy, en cuerpo y alma. Eso sí, usted, cuando exhibe sus habilidades con alguna bella, es un «cuando como, no conozco». Le pide uno cola, colita; Boyoy, una colita, y háblele usted á la pared de la sala, que ésta le hace más caso.

En fin, termino esta post; data más larga que la pintoresca entrada á su casa, ofreciéndole un sueltocito en la prensa, pues lo merece.

Av... no, no y no; maldito Gutenberg que inventó la imprenta; las crónicas no son sino la espina de la rosa—la rosa del rato de placer;—vanidades—ofendidas—vanidades ultrajadas; no; en mi casa habrá lo que ustedes quieran, pero nada de crónica, oye! No sea usted ingrato.

Abur. Retiro lo dicho, no creía ofenderle...

Pero, ofrecí no decir nada de lo de su casa; mas al ver las muchas que salen de ahí, y los músicos, eso ya no es desobediencia.

Hermínja, Margarita, Edith, Consuelito, Nena, Inés, Matilde Beiti, María Cristina...

Ah, don Salvador, suyo debería ser el reino de los cielos.

Salinas!—Ya se acerca Salinas, padre de ideas robustas, que en el altar del colegio hizo conculgar á sus alumnos con la sagrada hostia del amor al trabajo, á la libertad y al terruño. La juventud en masa correrá á la estación á hacer de sus pulmones un sólo pecho que grite:

¡Bienvenido, maestro, bienvenido!

Conmigo viene otra vez el sol de la verdad á quemar con sus rayos de fuego nuestros pechos.

DICK SAND

Terremotos y niñerías.—Ya el público no gana para sustos. Lo del temor

á los temblores va haciéndose mal crónico. Aún se habla de cataclismos, de cosas espeluznantes. Lo peor del caso es que andan emredados en la danza sismica algunos espíritus á quienes por lo que se ve no les falta el buen humor y quieren divertirse indudablemente á costa nuestra. Para el 24 de agosto último anunciaron un terremoto, y como si esto fuera poco, le metieron el agregado de un incendio; es decir, que no sólo moriríamos aplastados, sino que nuestros cuerpos horriblemente mutilados serían convertidos en cenizas... ¡El disloque, la hecatombe, el juicio final!

Pasó el 24, y ya ven, estamos contando el cuento.

O se equivocó Pérez (no el de la «Marcha de Cádiz», sino el que vende billetes de lotería), ó sus *amigos invisibles* quieren burlarse de las gentes sencillas y nerviosas.

Hablando en serio, lo que precisa ya es dejarse de charlatanías y no molestar más con vaticinios y tonterías á las personas que por su temperamento están dispuestas á creer en brujas y en cosas del otro mundo.

Más seriedad; señores, que ya estamos hartos de niñerías.

¿Habrá fiestas?—Hemos sabido que la Municipalidad trata ó va á tratar ya de la celebración de nuestras próximas fiestas cívicas. El deseo de los señores municipales sería transferirlas para marzo, el 19, que es día del patrono de San José; entre otros motivos, porque en diciembre y enero hueve, como se ha visto todos los años, y en dicho mes de marzo no pasa eso. Sin embargo, á tal idea se oponen, con razón hasta cierto punto, los comerciantes, que son los que puede decirse, hacen las fiestas. Alegan ellos que para el tiempo que se proyecta dejar las fiestas, cuentan con la Semana Santa, y luego con el Jueves de Corpus, días muy buenos para sus negocios, no necesitando por consiguiente de ninguna otra fiesta; en cambio, no festejando el año nuevo como es costumbre, perderían los aludidos comerciantes las magníficas ventas que hacen durante el mes de diciembre.

Quiere decir, pues, que las fiestas se verificarán á todo trance en diciembre. Quien manda, manda; y en este caso mandan los comerciantes.

El Dr. Uribe es de los extranjeros títi-

les al país, de los que lo quieren, favoreciéndolo con su inteligencia y su saber.

Hace muchos años que vino á Costa Rica el Doctor Uribe y desde entonces se encariñó con esta tierra que también á él le tomó cariño, como justa recompensa á quien sabe captarse las simpatías generales.

El Doctor, además de ser un facultativo de mérito indiscutible, probado en múltiples ocasiones, posee cualidades morales en estos tiempos muy raras: en él se encuentra al caballero completo, siempre correcto, siempre franco, dispuesto á hacer todo el bien de que es capaz su noble corazón; es un amigo leal y desinteresado, y un médico notable y caritativo. Muchos, muchísimos costarricenses pueden confirmar nuestro dicho.

Tales razones tienen que causar nuestro regocijo por el regreso á Costa Rica del estimable Doctor Uribe, quien fué á su patria, Colombia, á ver á su familia, decidiendo volver á ésta que él puede considerar su segunda patria.

Cariñosamente saludamos al distinguido amigo.

El próximo 15.—Ya se hacen preparativos por los diferentes clubs sociales de la capital para hacerle los honores y celebrar digna y alegremente el próximo aniversario de la independencia de Costa Rica. Por ahora sabemos que habrá summoso baile en el Club Internacional; que en el Centro de Amigos habrá una original recepción á la 1 p. m. con asistencia de niños, los cuales, con las familias de los socios, serán trasladados al local del Centro, en varios automóviles; que el Club Sport «La Libertad», si hay otro Centro que acepte el reto lanzado,

jugará solemne match de Foot-Ball en la Sabana, y que el Club... no, no conocemos todavía los proyectos de otros Clubs ó asociaciones, pero ya sus amables secretarios ó representantes se servirán comunicárnoslo, para nosotros, á nuestra vez, decirlo á los lectores.

De Limón nos dicen que habrá baile en el Club Atlántida y que se inaugurará un nuevo Centro, «El 15 de Septiembre.»

De Italia.—De ese país ha llegado á San José otro buen amigo y viejo colaborador de esta Revista, el Doctor Ramón Zelaya. Nos alegramos de su regreso y atentamente lo saludamos.

Pepe Gutiérrez.—Nosotros también hemos lamentado la sentida muerte de este simpático comerciante español, y por eso manifestamos nuestro pesar á la honorable colonia española y muy especialmente á la señora esposa del extinto, doña Encarnación de Gutiérrez.

A las personas que recibieron el número 247 de «Páginas Ilustradas» y no lo devolvieron, las consideramos suscritas y les cobraremos el abono.



PARA EL 15

si usted necesita un traje elegante, ó una levita ó frac,

vaya enseguida á la acreditada Sastrería

de

Gregorio Expósito

Extra, Pilsener

Las Cervezas de moda y preferidas por su buena calidad y buen gusto

Fábrica La Victoria - - - Romero y Castro Hnos.

A M É R I C A

(REVISTA ILUSTRADA Y ORGANO
INTERNACIONAL DE LITERATURA,
ARTES, CIENCIAS Y COMERCIO)



LAS OFICINAS DE "AMÉRICA"
EN EL EDIFICIO MÁS ALTO EN EL MUNDO

¶ Es una publicación que debe ser leída por todos los que quieran estar al tanto del progreso humano. Sus artículos no son solamente interesantes sino esencialmente útiles. Tanto la prosa como la poesía se deben á la pluma de los mejores escritores. Su propósito es realizar la unión intelectual de todos los pueblos de habla española.

¶ Hase identificado con esta empresa el Sr. Rafael de Zayas Enríquez, como Director de la revista. El Dr. Zayas es autoridad en gran variedad de materias, y su reputación como literato y pensador es universalmente conocida.

¶ "América" merece su patrocinio. El precio regular de la suscripción es de \$4.00 oro al año, pero en la actualidad estamos haciendo una oferta especial de la suscripción anual por \$2.00 oro, que es la mitad del precio regular.

¶ Los números sueltos pueden obtenerse en cualquiera librería, pero en caso de que la persona que provee á Vd. de periódicos no venda "América," escribanos dándonos el nombre y dirección de él, y tendremos gusto en remitir á Vd. un ejemplar gratis.

THE AMÉRICA CO.

Metropolitan Tower, New York City
E. U. A.

ENRIQUE RUNNEBAUN, Agente en Costa Rica

Bruxelles, Belgique.

26 Rue de Parme.

Señoritas Mennig

Pensión para señoritas que deseen aprender Francés, Música, Pintura, Corte, Costura, arreglo de Sombreros, etc.

DIPLOMA OFICIAL

**Altas Referencias
Precios Moderados**

HOTEL INTERNACIONAL

PUNTARENAS, C. R.

FERNANDO MAGRÍ, Propietario

Único Hotel de primera clase en este Puerto.
Habitaciones higiénicas, buena cocina, cantina bien provista, hielo á discreción.
Baños de aspersión gratis para los clientes.

Esta Revista publica anuncios á precios muy moderados